

de razas enteras. La humanidad compra á precio de sangre y de lágrimas, la distancia que avanza en el camino de la civilización.

Aunque no correspondan á una serie cronológica exacta, las ruinas colocadas del septentrion al mediodia, aparece, tomadas y confrontadas en conjunto, que la civilización en general se ha perfeccionado, siguiendo el rumbo de las más altas á las más bajas latitudes geográficas. Sea que influya la fertilidad del terreno, lo benigno del clima, lo abundante de las aguas, lo trasparente y hermoso de la atmósfera, el hombre parece que se arrima al Ecuador, buscando los rayos directos del sol, para calentar á su lumbre, las obras de su mano y las concepciones de su inteligencia. En el Viejo Mundo, las primitivas civilizaciones, se alzaron en los países calientes, á las márgenes de los grandes rios, como el Nilo y el Eufrates, el Tigris, el Indo y el Ganges. En América, las civilizaciones históricas, maduraron en las comarcas intertropicales, á las orillas de los grandes lagos que cubrieron el suelo, en la época cuaternaria. Todas ellas estaban basadas sobre los elementos primitivos, la guerra, el principio religioso, y el principio de autoridad.

CAPITULO V.

LOS MONUMENTOS. — (REGION AUSTRAL).

Menhir. — Dólmen. — Cromlech. — Menhir de Chiapas. — Cromlech de Sihó, de Chichen, Itzá y de Aké. — Quirigua. — Copan. — Rasgos generales á los monumentos de Chiapas y Yucatan. — Rasgos particulares. — Ocoingo. — Palenque. — Escritura calculiforme. — Es absolutamente diversa de la mexicana. — Itzamal. — Sus pirámides. — Chichen Itzá. — Monumentos, Acaboib, Casa de las Monjas, la Iglesia, el Caracol. Chichanchob ó Casa colorada, Xtol. — Pinturas. — El Castillo. — Kabah. — Xlabpak. — Uxmal. — Casa del Gobernador. — La Picota. — Casa de las Tortugas. — La Casa de las Monjas. — Casa de los Pájaros. — Casa del Enano ó del Adivino. — Casa de las Palomas. — Casa de la Vieja. — Columnas. — Satum-Sat. — Timulos. — Mayapan. — Pirámide de Kukulcan. — El Caracol. — Tres fases de la civilización. — Itzamal, civilización antigua. — Chichen y Uxmal, la edad de oro. — Mayapan, la decadencia.

COMPRENDEMOS en esta division, del Estado de Chiapas á la frontera con Guatemala, incluyendo á Yucatan y Soconusco. Por estar relacionados con los de esta region, tendremos motivos para hablar de los monumentos de Centro América, extendiéndonos hasta Copan, y Quirigua, que si están fuera del gobierno de nuestra República, caen naturalmente en el dominio de nuestras indagaciones arqueológicas.

Entre los anticuarios europeos lleva el nombre de Menhir una piedra monolítica, tallada más ó menos rústicamente, en posición vertical al lado de un sepulcro: si éste está compuesto tambien

de grandes piedras, se denomina Dólmen, y se llama Cromlech el sepulcro megalítico rodeado por una ó más hileras de piedras enhiestas ó Menhir. No tenemos idea de que en nuestro país haya existido el Dólmen propiamente dicho, pareciéndonos evidente la presencia del Menhir é igualmente del Cromlech. Hé aquí nuestras pruebas.

Dupaix (1) menciona una piedra asentada en la roca, una legua al O. de Palenque, prismática, de cuyo verdadero primitivo tamaño no puede darse cuenta por estar quebrada. Conforme á la tradicion de los chiapaneca, Been fué uno de los veinte hombres ilustres, cuyos nombres quedaron consignados en los días de su calendario.—“Been viajó por todo el Departamento, dice Pine-da (2), dejó señales diferentes en los puntos ó pueblos principales por donde pasaba. La más notable, que existe hasta el día, es una piedra parada, en figura de lengua ó de lanza, de dos y media ó tres varas de largo y dos tercias de ancho, en la cual escribió su nombre. Como á seis leguas, hácia el Poniente de la ciudad de Comitán, cerca del campo nombrado *Quixté*, se encuentra una que carece de inscripción, sin duda por el trascurso del tiempo. Los indígenas le tributan adoracion, quitándose el sombrero y el pañuelo de la cabeza, y prosternándose delante de ella; le atan y riegan con plantas y flores olorosas, en términos de encontrarse á su pié un monton de tierra vegetal, á causa de la descomposicion de aquellas: toman las ya secas, se frotan las sienas con ellas, y las llevan como una reliquia. En las haciendas de Rosario y Buenavista, en el valle de Xiquipilas, hay otras dos de la misma figura: no les tributan adoracion, y se observa á su contorno muchos restos de poblaciones arruinadas. También había otra cerca del pueblo extinguido de Jiltepec, en el partido de Tonalá: el lugar conserva todavía su nombre, y en el día sirve de término á los puntos vecinos.”—No nos atreveremos á determinar el oficio desempeñado por estos monumentos en los pasados tiempos; pero piedras funerarias ú objetos de adoracion, no fueron erigidos en la soledad de los campos como signos de solo

(1) Tercera expedicion, lám. XLII, núm. 47.
(2) Descripcion geográfica del Departamento de Chiapas y Soconusco, por D. Eme-terio Pinada.

curiosidad; y por la forma, el material y la colocacion, pertenecen sin disputa al género del Menhir europeo.

Refiere Stephens (1) que el visitar las ruinas de Sihó, dentro el espacio marcado por tres túmulos, encontró inmensas piedras.—“Vistas á cierta distancia, dice, me recordaron los monumentos de Copan, si bien aún más extraordinarios é incomprensibles; eran de una forma ruda, y tan ásperas como acabadas de sacar de la cantera: cuatro había planas, midiendo la mayor 14 piés de altura, y hácia la punta cuatro piés de ancho y uno y medio de grueso, determinando que la base fuera más grande que el tope, y estaba inclinada cual si hubiera perdido el aplomo. La forma de las otras era aún más irregular, cual si el pueblo que las levantó se hubiera cuidado únicamente de escoger las piedras mayores puestas á su alcance, sin ver si eran cortas ó largas, gruesas ó delgadas, cuadradas ó redondas, con tal que fueran grandes; carecen de belleza y de gusto en el dibujo y proporciones: no tienen caracteres ó geroglíficos.”

Hay en las ruinas de Chichen Itzá otro monumento análogo.—“Desde esta altura, escribe el mismo Stephens, vimos por primera vez grupos de pequeñas columnas, que examinadas, nos parecieron los vestigios más notables y ménos inteligibles de cuantas habíamos encontrado. Se alzaban en hileras de tres, cuatro ó cinco de frente, prosiguiendo en una direccion hasta cambiar en otra; de pequeña altura, algunas sólo medían tres piés, mientras las mayores subían á seis, componiéndose de varias piezas separadas como las piedras miliarias. Muchas yacen derribadas, y en algunas partes han caido las hileras enteras en la misma direccion, cual si se debiera á una causa intencional. . . En algunas partes se extienden hasta la base de unos grandes túmulos, en los cuales se ven restos de construcciones y fragmentos colosales de escultura, mientras en otras partes se interrumpen de un modo repentino: conté 380, aunque son muchas más, pues no tomé en consideracion las rotas ó irregulares. Son tan pequeñas estas columnas, que no pueden haber sostenido un edi-

(1) Dos obras citaré frecuentemente de este autor: *Incidents of travel in Yucatan*, New York. 1834.—*Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. New York: 1845. A estas ediciones van referidas las citas, correspondiendo la actual á la de Yucatan, tom. I. pág. 201.

ficio en que un hombre pudiera moverse, y aunque se presenta la idea, hubieran servido para soportar una calzada, no se encuentran en ellas el menor vestigio... Encierran una superficie de 409 piés cuadrados, é incomprensibles, como son su uso y objeto, añaden mucho al interés y á la admiracion inspirado por las ruinas." (1)

Otro monumento de la misma clase en las ruinas de Aké.—"La lámina opuesta, habla todavía Stephens, (2) representa el túmulo que se alza frente á frente de la puerta de la hacienda, llamado el Palacio. La subida por el lado Sur, se compone de una amplia escalera de 137 piés de alto, lo que le da un aspecto de ruda grandeza, igual á las de su especie que se encuentran en el país. Cada escalon mide cuatro piés cinco pulgadas de largo y un pié cinco pulgadas de alto. La plataforma superior es de 225 piés de largo y 50 de ancho, y sobre ella se levantan 36 fustes ó columnas, en tres líneas paralelas de á tres, á distancia cada una de 10 piés de N. á S. y 15 de E. á O.; tienen de 14 á 16 piés de alto, y están formadas de piedras diferentes de uno á dos piés de espesor: pocas han sido derribadas, aunque muchas carecen ya de la piedra superior. No existen vestigios de construcción ó de techo, y si alguno existió debía ser de madera, aunque sería esto fuera de lugar é impropio, tratándose de tan fuerte estructura de piedras."—Stephens quedó maravillado de aquella obra cuyo objeto no pudo comprender. No pretendemos penetrar el misterio; pero piedras rústicas, columnas de piezas como las miliarias, columnas en alineamientos, recuerdan los Cromlech europeos, y no estando destinados á sostener un edificio, podemos admitir, siquiera sea como hipótesis, que eran recintos sagrados, en los cuales se practicaban los ritos de una religion desconocida.

Las ruinas de Quirigua en la América Central se componen de algunas pirámides de tierra, cuya forma no ha sido bien examinada todavía; le dan el principal carácter grandes piedras talladas monolíticas, con figuras y grupos geroglíficos á semejanza de las de Copan.—"Los monumentos son mayores que los de Copan, pero están esculpidos en bajo relieve, son ménos ricos en dibujo y más borrados y carcomidos, probablemente por perte-

(1) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 317.

(2) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 441.

necer á una época más antigua. Una cosa es indudable, existió aquí una gran ciudad, perdido el nombre, desconocida su historia." (1)

Copan, orillas del rio de su nombre, era una gran ciudad amurallada; los muros en la márgen del agua conservan aún de sesenta á noventa piés de altura. Dentro del recinto se alzan pirámides y túmulos, restos de edificios llamados palacios y templos, y fragmentos colosales de escultura. El tipo principal de las ruinas se deriva de los ídolos y de los altares. Consisten los ídolos en piedras prismáticas monolíticas de hasta 13 piés de altura, 4 de frente y 3 de lado; el frente presenta en alto relieve una imágen de varon en pié; el rostro varía del anciano al jóven, con el pelo levantado y cayendo en guedejas laterales, si bien cambian á veces, ó faltan enteramente, teuiendo encima adornos complicados de un tocado compuesto de plumajes, animales y figuras simbólicas. Llevan collares, y en el busto un variado vestido, á veces con medallones. Las manos están asentadas sobre el pecho, con las palmas hácia afuera, dejando los pulgares á la vista. Una especie de túnica con borlas cubre hasta el muslo, colgando por delante una banda central hasta los piés, recordando el *maxtlatl* del trage mexicano. Se nos antoja ver un calzón ajustado hasta la rodilla, mas si no es verdad, allí se notan adornos como de cuentas. Finalmente, los piés están calzados con sandalias, muy semejantes á las de las estátuas romanas de la edad clásica. Una mujer se distingue en los ídolos, diferente de los demas en las enaguas, hasta las espinillas, cubiertas con una red, tomada cada maya con una cuenta. Los costados y parte posterior de los monolitos ofrecen dibujos caprichosos, figuras humanas en diversas actitudes, haciendo tal vez relacion á pasajes históricos ó mitológicos, ó bien tarjetas de geroglíficos, destinadas sin duda á decir los nombres ó atributos de los dioses ó de los héroes. Aquellos trozos de escultura hacen buen efecto; se les podría objetar estar sobrecargados de adornos; por lo demas hay en ellos gusto, armonía, y en los casos en que el escultor fué sobrio, llegan á ser elegantes. Los constructores se elevaron hasta artistas, y nada se puede pedir más delicado á obreros que no disponían de instrumentos de hierro.

(1) Stephens, Central América, tom. II, pág. 123.

Como producto de la civilización revelan un pueblo muy adelantado en las bellas artes, superior á las naciones históricas del Valle: si con semejantes muestras de saber se insiste en llamar bárbaras aquellas razas, razón de sobra habría también para apellidar bárbaros á los egipcios y á los griegos en su época primitiva.

Por lo respectivo á los altares,—“Cerca del punto A, dice Mr. Stephens, (1) se halla un altar notable, tal vez el objeto más digno de estudio de cuantos en Copan se encuentran. Los altares, lo mismo que los ídolos, constan de un sólo trozo de roca; tienen ménos adornos en general que éstos, están más borrados y carcomidos ó cubiertos de musgo: algunos yacen completamente enterrados, y de otros sólo puede distinguirse la forma: difieren entre sí de aspecto, y sin duda cada uno tiene relación con el ídolo delante del cual se alza. Se sostienen sobre cuatro globos, cortados en la misma roca, y la escultura es en bajo relieve, único ejemplo en Copan, pues lo demás está en alto relieve. El altar de que se trata mide seis piés por lado y cuatro de altura, estando dividida la cara superior en treinta y seis grupos geroglíficos, recordando sin duda algún acontecimiento de la historia de aquel pueblo misterioso, habitador de la ciudad.”

“Cada una de las cuatro caras laterales contiene cuatro personajes; las dos del lado occidental son las principales; jefes ó guerreros, con el rostro vuelto el uno al otro cual si estuvieran empeñados en plática ó negociacion; las otras catorce figuras van divididas por iguales partes, siguiendo cada una á su caudillo. Las personas centrales están sentadas con las piernas cruzadas á la manera oriental, sobre un geroglífico que probablemente designa su nombre y categoría, acompañando á tres de ellos una serpiente: entre ellos se ven dos geroglíficos bien conservados, recordando fuertemente el método egipcio de escribir los nombres de los reyes y de los héroes en cuya honra se construían los monumentos. Los tocados son notables por lo curioso y complicado; llevan adornos sobre el pecho, y uno de los principales empuña un instrumento que pudiera tomarse por un cetro; los demás tienen en la mano un objeto, asunto digno de estudio y conjeturas; pudiera ser una arma, y si lo fuera sería la única re-

(1) Central América, tom. I, pág. 140.

presentada en Copan. En otros lugares, los asuntos principales de que la escultura se encarga son las batallas, los guerreros y las armas; la falta absoluta de todo ello induce á creer, que aquel pueblo no era batallador sino entregado á la paz, y fácil de ser dominado.”

Observaremos que los grandes muros de la ciudad le hacen una plaza fuerte, dispuesta para la guerra. Aumentaremos á la descripción del altar, ser aquellas figuras de tipo oriental en todo el conjunto, no sólo por la manera de estar sentadas, sino también por el tocado en el cual sin esfuerzo se ve una especie de turbante, en los trages y adornos, en la oreja horadada por un cuerpo cilíndrico, en la fisonomía y en todos los pormenores: pocos monumentos del Nuevo Mundo llevan tan acentuado el sello de su origen asiático.

Las piedras rústicas y las columnas ántes mencionadas, parece que procedieron á los monolitos esculpidos de Quirigua y de Copan. Sin duda que estas obras no son hechura de los fundadores de las ciudades arruinadas en Yucatan, existieron de más antiguo y fueron conservadas por respeto: tampoco corresponden á la misma época, y su grado de perfección establece la sucesión cronológica. Los monumentos monolíticos de Quirigua y de Copan son anteriores al Palenque, á Chichen Itzá y á Uxmal.

Los edificios en que vamos á ocuparnos, presentan ciertos rasgos peculiares, que les son comunes. Dos partes principales les constituyen: La una es la pirámide truncada, de uno ó de varios pisos, cuadrangular ú oblonga, revestida de piedras labradas ó de una capa de mezcla ó estuco, á veces pintada de rojo, de dimensiones variables; una escalera de gradas de cantería, más ó ménos amplia, con pasamano ó sin él, conduce á la cara superior de la pirámide, terminada en una superficie plana. Sobre ésta se alza el edificio, segunda parte complementaria de la construcción. Casi invariablemente la planta de la casa es un paralelogramo, dividido en dos compartimientos por una pared intermedia paralela á los lados principales: los materiales, piedra labrada y mezcla de cal y arena. Las entradas en el frente son cuadriláteras, determinadas por macizos de diversas anchuras, formadas en la parte superior por vigas de madera sólida, sin señales de puerta ú otro ingenio para cerrarlas; aberturas de la misma cla-

se, correspondientes ó en posiciones diversas, se abren en la pared intermedia, quedando dividido el interior en cierto número de cámaras, de una sola entrada cada una y sin ventanas ni tragaluces. En el exterior, los muros se levantan verticalmente, mientras por el interior suben á plomo hasta cierta altura, inclinándose luego por medio de hiladas sucesivas, avanzando una sobre otra, hasta aproximarse á distancia de algunas pulgadas, cerrándose este espacio por losas que vienen á tener el oficio de una clave. Por este procedimiento quedan formadas bóvedas con la seccion de un trapecio, aunque en algunos casos arcos y bóvedas asumen la forma triangular, pues los muros se tocan por la parte superior en un ángulo próximamente de 45°: esto determina la forma del terrado superior á dos aguas, con los laterales igualmente inclinados. Lo que cambia por completo, casi en cada caso, es la parte decorativa; la fachada, siempre de piedra tallada ó de estuco, ofrece diversas labores, distintos objetos, cual si en cada una se llevara la intencion de relacionarla con el destino del edificio.

Las obras de este género resultan un tanto pesadas, aunque se les construiría así para resistir el empuje de los terremotos; oscuras, expuestas á la intemperie, á no admitirse que las puertas se cubrieran con cortinas durante la noche y en tiempos de vientos ó lluvias: las dimensiones les prestan, empero, un carácter de grandeza, y la decoracion las hace aparecer artísticas y hermosas. Los objetos allí encontrados, la distribucion de las cámaras, determinan á creer que son templos; quedaba el santuario en el centro del fondo, los compartimientos inmediatos estaban destinados para las ofrendas, y el corredor contenía á los fieles, tal vez sólo á los sacerdotes y á los iniciados, pues siendo estrechos no podían abrigar una muchedumbre: sin duda el pueblo asistía á las ceremonias del culto desde el pié de las pirámides, mirando de lejos lo que se le permitía de los misterios. La poca luz á que las entradas del frente daban paso, el estar colocado el altar y el dios en el fondo más sombrío, nos hace pensar que en aquella religion había mucho de secreto; varias prácticas debían de pasar á la claridad de la luz artificial, y para llegar al númen había dificultades que vencer, tinieblas por las cuales era indispensable atravesar. De estos templos, los pequeños parecen destinados exclusivamente al ídolo y á los objetos de su cul-

to; se concibe que en los mayores tenían habitacion los sacerdotes, viviendo en una especie de comunidad.

Esta clase de edificios son los más frecuentes; pero se ven otros, bajo las bases comunes de construccion, abarcando una gran superficie y conteniendo patios interiores, corredores, pasadizos, torres, escaleras, &c.: la distribucion general no deja duda acerca de que se trata de palacios, de habitaciones destinadas á los jefes supremos, á sus familias y servidumbre. Pocas construcciones difieren de las enunciadas, calificadas como afectas á reuniones públicas, aunque no se comprende su objeto verdadero.

Sepultados bajo la vegetacion tropical de Chiapas y de Yucatan, yacen las pirámides sosteniendo las reliquias de templos y de palacios; la superficie por ellas ocupada marca la extension de la ciudad primitiva, en la cual sólo se distinguen montones de escombros ó trozos mutilados de estatuas incompletas. No se perciben las calles, pocas veces las plazas; no tropieza el pié con las casas de la gente menuda que debieron ocupar la llanura, pues de materiales poco sólidos, sus restos han de estar confundidos en el suelo de la actual pradera. Obsérvanse algunas veces murallas de circunvalacion, con apéndices que hacen pensar en reductos, y puertas de socorro. En un país como la península yucateca donde escasean rios perennes y no abundan los manantiales, la falta de agua potable es el mayor estorbo á la reunion de un gran número de individuos; para obviar el inconveniente, los antiguos constructores aprovachaban los pozos naturales, construían represas ó aguadas, y labraban en la roca depósitos subterráneos para recoger las aguas pluviales y guardarlas para los tiempos secos. Estas obras, no las ménos admirables de aquella época, dan un tipo peculiar á las ciudades, maravillas del arte, bajo cualesquier aspecto que se les considere.

Marcados los puntos comunes de semejanza, pasamos á decir pocas palabras acerca de cada monumento en particular. Existían en las casas consistoriales de Ocoingo dos lápidas en piedra, sacadas de Tonila, pueblo dos leguas al O. y cuyo nombre en lengua zendal significa *casas de piedra*. (1) Representa la una un prisionero desnudo, los ojos cerrados, y sujetos los brazos á la espalda por cordeles: cúbrele la cintura una faja con las pun-

(1) Dupaix, tercera exped. lám. VIII, núm. 13 y 14.

tas, cayendo hasta cerca de la rodilla, cual si fuera el *maxtlatl*: el tocado es una especie de gorro con un plumaje, y la parte inferior de las orejas está atravesada por una cinta, rodeando el cuello. La segunda lápida contiene dos figuras, sentada la una con las piernas cruzadas; parada la otra, y cual si estuvieran en conversacion; cascós guerreros con plumas y picos de ave, abrigan las cabezas; cubren su desnudez con la faja de puntas colgantes, y hay en la orla dibujos que pudieran tomarse por geroglíficos.

Las estátuas mutiladas de Ococingo (Chiapas) carecen de la cabeza, por la cual no se les puede juzgar con exactitud, aunque puede asegurarse ser del todo diferentes de las de Copan. (1) Los templos guardan el tipo general (2) sin embargo de que la puerta termina en el arco triangular y la fachada en estuco carece de adornos; Dupaix observa como muy singular, encontrarse allí las dos únicas pirámides completas acabadas en cúspide, supuesto el ser las demás truncadas. Stephens (3) visitó también aquellas ruinas, creyendo ver sobre la puerta del santuario el globo alado de los templos egipcios. Observando el dibujo, ni parece bien expresado el globo, estarían las alas en sentido inverso, y faltan las serpientes, símbolo del tiempo y de la eternidad. A nuestro vista es una especie de trofeo compuesto de un escudo central, de un arco con su cuerda y alguno de los adornos de plumas para la cabeza; los puntos del medio podrían corresponder á una fecha. Para nosotros, las ruinas de Ococingo sólo ofrecen una reminiscencia del Palenque, pertenecen á este tipo, aunque degenerado é imperfecto, y son de tiempos muy posteriores al modelo.

Las ruinas del Palenque toman su nombre del pueblo inmediato; se ignora la verdadera denominacion, perdida en la noche de los tiempos con la del pueblo constructor de aquellas maravillas. Llamámoslas así, porque en despecho del desden de personas poco instruidas, han atraído la atención del mundo científico, cautivando la mente y dando motivo á profundas investigaciones. Palenque ofrece el tipo general de construccion, y allí se observa la perfecta línea de demarcacion entre el palacio y el

(1) Dupaix, loco cit. lám. IX, núms. 15 y 16.

(2) Dupaix, ibid. lám. X, núm. 17.

(3) Central América, tom. II, pág. 258.

templo. El palacio, fuera de los patios interiores, las viviendas y los corredores, contiene dos cosas peculiares: una, la torre cuadrada de cuatro pisos, con escaleras interiores, y servía para dominar con la vista la llanura; la otra, las ventanas de diversas formas en las paredes intermedias, llamando la atención las de figura de cruz griega, de brazos iguales, y las de T *tan*, recordando la cruz con asa de las pinturas egipcias.

Palenque es la ciudad de los bajos relieves y de las inscripciones. En el palacio, ya en los macizos al lado de las entradas, ya junto á las escaleras y en las cámaras interiores, se presentan imágenes de hombres ó de mujeres, en estuco pintado un tiempo de rojo ó sobre piedra; parecen cuadros alegóricos, acompañados de caracteres geroglíficos explicativos. Los templos muestran aún en el santuario los objetos del culto, entallados en piedras duras, con los sacerdotes ó iniciados, y en las paredes líneas verticales de signos de una escritura curiosa, relatando, á no dudarlo, los preceptos religiosos, la leyenda mitológica, ó algun suceso histórico digno de memoria.

Las figuras monstruosas egipcias ó hindus, mexicanas ó tzapotecas, declaran inmediatamente su intento mítico y mitológico; pero la representación natural de objetos animados ó inanimados hechos por los decoradores de todos los países, son retrato de las personas y de las cosas que les rodean, é impropio fuera suponer que correspondieran á ideales de tipos desconocidos. Por esta razón debemos admitir, que las facciones y los trages dibujados en los relieves, son trages y facciones de la población habitadora de los monumentos. Dos rasgos distintivos presentan aquellas cabezas; la prolongación posterior del cráneo, semejante á la practicada por algunos pueblos antiguos de América, como los peruanos, &c.; la forma de la nariz, que por contraste influye en hacer más aparente aquella prolongación. Esto segundo lo había notado ya Dupaix, (1) diciendo en su lenguaje ingenuo:—“Es necesario advertir, que sin embargo de la corrección de dibujo que en general observamos en los dichos relieves, no podremos menos de extrañar el perfil amanerado de los rostros, pues desde la cima de la cabeza hasta la extremidad de la nariz describe una curva ó cuadrante de círculo, contra el

(1) Loco cit. números 27 y 28.

orden perenne de la figura original; y para hacer más visible este fenómeno, afectan de presentarnos á la vista unas narices desmedidas y perfiladas. Es verdad que el perfil de una figura cualquiera es más fácil de sacar que su frente; como quiera que sea, esta porfía nos da mucho que pensar, de manera que las caras y las vestiduras anuncian una casta de hombres desconocida de los historiadores antiguos y modernos, la que existía en aquellos tiempos remotísimos de nuestras eras."

Notamos en las formas del cuerpo desnudo, armonía y belleza; la fisonomía fuera hermosa sin la boca abultada; dista mucho el conjunto del tipo americano; y bien pudiera tomarse por el de la raza ariana. Por lo tocante á la nariz, podemos dar una explicación. Cuando el Ministerio de Fomento compró el Museo yucateco de los padres Camachos, tuvimos ocasión de estudiar los objetos extraídos del Palenque. Observadas las figuras humanas, sólo algunas ostentan la curva notada en los relieves; presentan las demás un órgano natural. Aquellas, al primer examen, advierten que la parte saliente está sobrepuesta, expresándolo intencionalmente las líneas, desde la frente hasta cerca del extremo de la nariz, no dejando la menor duda acerca de su objeto. Prueba es esta concluyente de no tratarse de cosa natural, sino de un distintivo, un adorno convencional para marcar una tribu, una raza ó una condición en aquella sociedad.

En lo relativo al traje, se presentan, al menos, dos muy marcados. El uno parece pertenecer á las clases superiores, y consiste en un tocado compuesto de un gorro con cintas, plumas y adornos; pendientes en las orejas; collares más ó menos anchos, y un sartal de cuentas rematando en un medallón, semejante á los rosarios que los peregrinos tomaron en Asia, é introdujeron en Europa; pulseras; en la cintura, hasta el muslo, un faldellín, atado con la faja de puntas colgantes, con flecos, cuentas y bordados; ruedos de cuentas debajo de las rodillas, y zandalias semejantes á las de las estatuas romanas. Tienen las mujeres cubierto el seno; las enaguas angostas hasta la pantorrilla, con una red tomada cada maya en una cuenta, rematando en un ruedo de cuentas y un ancho fleco. No son los mismos estos vestidos, si bien son parecidos á los usados en Copan. Sencillo es el traje de la gente menuda; tocado ligero, collar, pulseras y el paño, enredado á la cintura, de puntas colgantes.

Ciertos medallones en estuco parecen representar dioses. Ataviados de un modo cuidadoso, están sentados á la manera oriental sobre un banco terminado por dos cabezas de un animal bravo con sus collares, y estribando sobre las patas con garras. Parecen dioses, porque abajo del relieve hay mesas de piedra, destinadas, en nuestro concepto, á recibir las ofrendas. En los templos existen dos objetos notables, consagrados evidentemente al culto. El principal y más conocido, por haber llamado sobradamente la atención, es el nombrado por de la Cruz, (1) á causa de que en el centro del relieve se distingue una cruz latina con varios adornos, á cada lado una figura en pié en actitud de ofrendar, con los trages que pudieran ser de los sacerdotes ó de los iniciados, y cerrando el cuadro grandes columnas de geroglíficos. El segundo relieve, mencionado sólo por Stephens, (2) difiere del anterior en ostentar en el centro la imagen del sol, sostenida sobre una especie de andas por viejos sacerdotes, sentados con las piernas cruzadas, las cabezas inclinadas y las manos firmes en tierra, cual si les agobiara el peso; los personajes laterales ofrendan unas figurillas fantásticas, conteniendo la lápida las columnas de escritura geroglífica.

La parte decorativa, ya en las paredes, ya sobre las puertas del subterráneo bajo el palacio, son artísticas, elegantes, de líneas graciosas, con pájaros y cuadrúpedos fantásticos, la serpiente repetida en varios lugares, flores, frutos, cuentas y labores unidas, de una manera armoniosa; (3) Si comparación admiten, es con las composiciones míticas de los pueblos orientales.

Ocupádones ya en los monumentos propios de Yucatan, comenzaremos por la ciudad antiquísima de Itzamal. En los tiempos del P. Landa, las pirámides y edificios eran todavía once ó doce; ahora quedan algunas ruinas, llamando la atención las tres grandes moles de piedra cercanas á la plaza principal. La ciudad primitiva era un santuario reverenciado, al que acudían peregrinos de los lugares más distantes: atraían el concurso los tres grandes templos destinados al culto, conteniendo los despojos del

(1) Dupaix, tercera exped. lám. XXXVI.—Stephens, Central América, tom. II, pág. 344.

(2) Loco cit. frontispicio.

(3) Dupaix, láminas XXV y XXVII.

legislador y taumaturgo Zamná. El del lado austral de la plaza, se denominaba Itzamatul, guardaba el corazón y las cenizas de Zamná, y sobre él está construida la parroquia y el convento que fué de religiosos franciscanos, fundado, según el P. Landa, (1) el año 1545. La pirámide del N. llevaba en lo antiguo el nombre de kinich-kakmó ó *Sol con rostro*, por depositarse allí el rostro. Es el monumento mayor de su clase en Itzamal y en todo Yucatan. El P. Landa, (2) que lo vió pocos años después de la conquista, lo describe de esta manera:—"Hay aquí en Itzamal un edificio entre los otros de tanta altura, que espanta, el cual se verá en esta figura y en esta razón de ella. Tiene 20 gradas de á más de dos buenos palmos de alto y ancho cada uno, y tenía más de cien piés de largo. Son estas gradas de muy grandes piedras labradas, aunque con el mucho tiempo y estar al agua, están ya feas y maltratadas. Tiene después labrado en torno como señala esta raya, (á la) redonda labrada de cantería una muy fuerte pared, á la cual como estado y medio en alto sale una caja de hermosas piedras todo á la redonda y desde ellas se torna después á seguir la obra hasta igualar con la altura de la plaza que se hace después de la primera escalera. Después de la cual plaza se hace otra buena placeta, y en ella algo pegado á la pared, está hecho un cerro bien alto con su escalera al mediodía, donde caen las escaleras grandes y encima está una hermosa capilla de cantería bien labrada. Yo subí en lo alto de esta capilla, y como Yucatan es tierra llana, se ve desde ella tierra cuanto puede la vista alcanzar á maravilla y se ve el mar." Stephens, (3) la describe en breves palabras: "Dos ó tres cuadras distante de la plaza, dice, visible en todas sus grandes proporciones; se alzaba la más estupenda de las pirámides que hubiéramos visto en el país, teniendo quizá de seiscientos á setecientos piés de largo por sesenta de altura, y en la cual creemos, fuera de duda, se encierran construcciones interiores."

El templo del O., era el conocido por Kab-ul, *mano obradora*. "Tiene unos doscientos piés de largo, por treinta de alto. La parte que caía al corral, (de la casa de la Sra. Mendez), estaba com-

(1) Loco cit. pág. 330.

(2) Ibid. pág. 328.

(3) Viaje á Yucatan, tom. II, pág. 435.

pletamente arruinada; pero la que daba á la casa aparecía de un cabo á otro, cubierta de colosales adornos en estuco, muchos de los cuales habían caído, y entre cuyos fragmentos se descubría una cabeza gigantesca de siete piés; ocho pulgadas de altura, por siete piés de ancho. El fundamento de la obra, son piedras salientes cubiertas de estuco; de la barba se prolonga una piedra de un pié seis pulgadas de largo, destinada tal vez para quemar copal, como en una especie de altar. Era la vez primera que miráramos un adorno de esta clase en la parte exterior de estos monumentos. La severidad y la fiereza en la expresión, nos recordaban á los ídolos de Copan, y sus dimensiones colosales relacionadas con las de la gran pirámide, producían una impresión extraordinaria de grandeza. (1) Stephens llegó á Itzamal durante las fiestas de la Santa Cruz, y en medio de aquella alegre escena, no podía ménos de volver los ojos á los grandes túmulos, que descollaban sobre los techos de las casas, y con cuyos materiales ha sido construida la ciudad entera, sin aparecer que ellos disminuyan en sus colosales proporciones, estando destinados aparentemente á subsistir, mientras las débiles estructuras de sus más civilizados conquistadores, se reducirán á polvo.

Las pocas noticias históricas que de Yucatan tenemos, colocan la fundación de la ciudad de Itzamal en los tiempos más antiguos: aquellos monumentos, en rigor hablando, pertenecen á la época histórica; mas como las relaciones no saben decir el nombre de los pueblos constructores, y corresponden propiamente á los tiempos oscuros, caben dentro del estudio que vamos practicando. Itzamal materializa la primitiva civilización de los mayas: aparece ya formada, en cierto grado de robustez, ignorándose el camino seguido para llegar á semejante altura. Sus caracteres principales los suministran las obras piramidales; túmulos para encerrar los despojos de Zamná, se trasformaron por último en templos. Las pirámides allí asumen una construcción peculiar: no son de tierra ni por pisos sucesivos como las de Teotihuacan y Cholollan; de piedra y mezcla, presentan mayores analogías con las pirámides de Egipto, si bien se apartan en

(1) Stephens Yucatan, tom. II, pág. 434. Otro dibujo de la misma cabeza se encuentra en la obra intitulada: Views of ancient monuments in Central America, Chiapas and Yucatan by F. Catherwood. Arch. New York. 1844.